

La construcción de una alternativa falangista al régimen de Franco: El proyecto político de Adolfo Rincón de Arellano

Juan Carlos Colomer Rubio*

Universitat de València

«El Régimen no era un Régimen falangista, como habíamos soñado. Gran participación de los grupos capitalistas y de derechas, escasos ministros falangistas, le daban un talante que a veces poco tenía que ver con nosotros, a pesar de que el nuevo Estado se basaba en los 26 puntos de la Falange. Muchos camaradas en altos puestos hicieron lo que pudieron [...] También algunos gobernadores falangistas: Carlos Ruiz, Utrera Molina, Pardo de Santayana, José Luna, Pinilla, Labadía, Julve, Tomás Romojaro, Rincón de Arellano, Salas Pombo... y, por supuesto, la Sección Femenina»¹.

La cita que encabeza este texto corresponde a las memorias y recuerdos de una de las guardianas de la ortodoxia falangista más notable de todo el régimen de Franco: Pilar Primo de Rivera. En un punto de su biografía enumeraba figuras que, según su parecer, habían hecho lo que pudieron por construir un régimen propiamente falangista frente al acoso de otras fuerzas y grupos. Su ensalzamiento está en la línea de lo afirmado por otros falangistas que, a la altura de los años sesenta, veían muy alejado su objetivo de control político e ideológico de un régimen por el cual habían trabajado desde antes del golpe militar de Franco. Conocemos con escasa profundidad las líneas maestras de esa argumentación y poco el perfil político de sus defensores, entre ellos, el del médico falangista Adolfo Rincón de Arellano García (1910-2006). La presente comunicación, inserta en un proyecto de tesis doctoral más amplio², pretende arrojar luz sobre la figura de uno de los defensores del peso del falangismo en la reforma del sistema y de una lucha contra una supuesta presencia de una «derecha tradicional». Además, rastrea la vida y personalidad ideológica de uno de los impulsores falangistas

* El autor participa del proyecto HAR2011-27392, «De la dictadura nacionalista a la democracia de las autonomías: política, cultura, identidades colectivas» financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

¹ Pilar PRIMO DE RIVERA Y SÁENZ DE HEREDIA: *Recuerdos de una vida*, Madrid, Dyrsa, 1983, p.50

² El presente trabajo se encuadra en un proyecto de tesis doctoral en redacción sobre el Ayuntamiento de Valencia entre el tardofranquismo y la Transición atendiendo al personal político, los grupos de poder y las políticas públicas de los diferentes consistorios. Para la elaboración de la presente comunicación ha resultado fundamental la documentación presente en el archivo personal de Adolfo Rincón de Arellano García depositado en la Fundación Cañada Blanch de Valencia y de forma microfilmada en el Archivo del Reino de Valencia. [Archivo del Reino de Valencia-Fondo Rincón de Arellano, en adelante: ARV/F.RdeA]

en territorio valenciano, amigo personal de José Antonio Primo de Rivera y figura clave en la evolución del régimen en la provincia. Un conocimiento en profundidad de los rasgos de Rincón de Arellano nos permitirán comprender la evolución de este grupo falangista que, si bien fracasó en sus propuestas de dotar de peso y papel a Falange al final del régimen, consiguió tener determinada influencia en la crisis final del sistema y provocó un ruido mediático que fue aprovechado, tanto por sus defensores como sus detractores, para plantear alternativas al anquilosado sistema franquista.

«Impasible el ademán»: orígenes y evolución de un hombre del régimen

Nacido en Valencia en 1910 e hijo del médico Adolfo Rincón de Arellano Lobo. Su padre, según varias referencias encontradas en la documentación, fue un militante de Izquierda Republicana y conocido después como el «Jefe Rojo» pues figuró como responsable del hospital militar durante la guerra³. Posiblemente, las divergencias políticas con su progenitor propiciaron su afiliación, en fechas tempranas, a un movimiento estudiantil conservador: Juventud Monárquica, sobre todo derivado de sus estudios universitarios en medicina, donde vivirá las críticas de todo un sector generacional antirrepublicano concentrado en dicha facultad. De su etapa en la universidad conocemos sus peleas de claustro, una fuerte socialización en el mundo reaccionario, lo que se tradujo en fuertes enfrentamientos con miembros de la FUE y, por último, sus primeros contactos con el «Jonsismo»⁴.

En torno a 1932, Rincón previsiblemente en conexión con Maximiliano Lloret, compañero de clase y amigo personal, entró en contacto con las JONS y se empapó de

³ Sobre la militancia del padre de Rincón de Arellano véase: Vicente ALÓS FERRANDO: *Reorganización, supremacía y crisis final del Blasquismo (1929-1936)*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1992, p. 208; Vicent OLMOS (ed.): *Procés a Joan Peset Aleixandre*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2001, p. 57.

⁴ En 1930 formará parte de un grupo que se situará en defensa del monarca Alfonso XIII y que encabezado por A. Larrea Sanz publicaba, el 15 de marzo de 1930, un llamamiento a la juventud valenciana en apoyo del monarca en el diario conservador *Las Provincias*. Entre los firmantes del manifiesto se encontraba el propio Rincón. El resultado de este llamamiento fue la creación de la Juventud Monárquica Valenciana, presidida por el estudiante de derecho Rafael Luis Gómez y Carrasco, contando en su junta directiva con Adolfo Rincón de Arellano García. Véase: Germán PERALES BIRLANGA: *Católicos y liberales: el movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia (1875-1939)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2009, p. 303.

la ideología y percepción de Ramiro Ledesma⁵. Todo ello inserto en su crítica juvenil basada en sentimientos de inconformismo, repugnancia al servilismo y crítica al separatismo que marcará toda su evolución política posterior. El propio Rincón de Arellano relató, años más tarde, ese cruce de sentimentalismo para explicar la motivación de su pronta filiación política:

«Mi inconformismo ante las injusticias sociales que el Estado liberal con su indiferentismo era incapaz de resolver y mi oposición al sistema capitalista, mi desprecio por la política al uso, que provocaba cambios de Gobierno sin haberles dado tiempo de desarrollar ninguna labor constructiva. Mi repugnancia ante el servilismo de nuestros gobiernos ante los deseos de las potencias extranjeras, y de lástima ante el papanatismo de muchos españoles que creían que siempre lo de fuera es mejor. Mi repulsa ante la estúpida destrucción de riquezas y obras de arte, que en todo caso podrían haber llegado a ser patrimonio de todos. Mi preocupación ante los brotes de separatismos, política antirreligiosa, desorden público, huelgas, anarquía en el campo: destrucción de cosechas, árboles, ganados...Asesinatos. Impunidad... que trabajaban en beneficio del imperialismo soviético. Todos estos hechos trajeron como consecuencia nuestra guerra civil. Guerra civil que José Antonio trató de evitar con la creación de Falange, que buscaba sobre todo la unidad de los españoles. Habló pero no fue escuchado y la Falange que había nacido para unir a los españoles, tuvo que ser beligerante en una guerra entre hermanos»⁶.

En el grupo de las JONS empezará a asumir responsabilidades, entre ellas, la captación de estudiantes de medicina hasta el punto que, como miembro de la organización, protagonizará su apoyo a la «Sanjurjada» en la ciudad por lo que acabará encarcelado y liberado a los pocos días⁷.

En 1933, Lloret llegará a la jefatura regional de las JONS y como miembro del Consejo nacional votará la fusión con la recién creada Falange apoyado por Rincón y otros miembros del grupo. La personalidad de Rincón jugará un gran papel en dicha

⁵ El «Jonsismo» en Valencia, tal y como apuntan algunas fuentes, había tenido un gran auge en los años treinta. Antes de su creación, varios grupos de jóvenes como «la Garra Hispánica» y el «Imperio Solar» ya se hacían ver por las calles de Valencia; a ellas le siguieron la célula de «La Conquista del Estado» dirigida por el estudiante Bartolomé Beneyto Pérez junto con su hermano Juan Beneyto, Maximiliano Lloret y Gaspar Bacigalupo, todos ellos amigos de Rincón de Arellano. De hecho, en el caso de la ciudad como en otras partes del Estado, las JONS prepararon el camino a Falange. Véase: Germán PERALES BIRLANGA: *Católicos y liberales...*, p. 327. Sobre la importancia de las JONS en la ciudad destacar las referencias en: Sheelagh M. ELLWOOD: *Prietas las filas: historia de la Falange Española, 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 32; José Alberto GÓMEZ RODA: «La primera jefatura provincial de FET-JONS de Valencia, 1939-1943», en *Comunicaciones presentadas al II Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Valencia, Institut de Cultura Juan Gil Albert, 1995, pp. 127-134. Una buena fuente para estudiar la construcción del falangismo en Valencia es el escrito realizado por sus propios iniciadores y publicado después de la guerra: Bartolomé BENEYTO PÉREZ y José María HERRERO HIGÓN: *Falange en Valencia antes del alzamiento*, Valencia, Imprenta F. Doménech, 1939.

⁶ Miguel VEYRAT y José Luis NAVAS-MIGUELOA, *Falange, hoy*, Madrid, G. del Toro Editor, 1973, p. 261.

⁷ ARV/F.RdeA, caja 1, elemento 1, «Detenidos en la cárcel de Valencia 10-8-1932».

fusión pues prontamente verá la oportunidad de apoyar a la nueva organización como fórmula de ascenso político y por la propia amistad que le unía con su fundador, José Antonio Primo de Rivera⁸.

«A fines de octubre de 1933 llegó a Valencia la noticia de la fundación oficial de Falange en el teatro de la Comedia, Javier Pérez Miralles, un abogado de Alicante, se entrevistó con Adolfo Rincón de Arellano, estudiante de medicina y entusiasta 'Jonsista' y Rincón fue a Madrid donde conoció a José Antonio y Ruiz de Alda. De vuelta a Valencia reunió a los 'Jonsistas' en su local de la calle avellanas y les propuso su paso en bloque a Falange, La propuesta fue aceptada por la mayoría, y así quedó constituida la Falange Valenciana»⁹.

Ese papel primordial que jugó Rincón en el establecimiento y posterior fusión de Falange con las JONS le llevarán a ser propuesto como jefe regional en poco tiempo. Ambas organizaciones compartían, aparte de sus semblanzas ideológicas, vínculos de amistad entre sus miembros -Rincón y Lloret- y un órgano de expresión común: «Patria Sindicalista»¹⁰. En marzo de 1934 se produjo la unificación definitiva y una de las primeras reuniones celebradas tras la unión fue desmantelada por la policía a finales de ese mes. A partir de aquí, la nueva organización realizó una serie de actividades y reuniones públicas, con una amplia renovación de sus dirigentes, muchos de ellos jóvenes que afectados por sus estudios marchaban al extranjero, por lo que ostentaban el cargo de dirección poco tiempo. Este fue el caso particular del propio Rincón de Arellano que con una beca de la Unión Internacional de Lucha contra la Tuberculosis marchará a Italia a finales de 1934. Allí continuará formándose en el espíritu de falangismo, manteniendo correspondencia con Valencia sobre estos temas. Con el estallido del conflicto armado, en julio de 1936, asaltará la embajada de Roma en el Quirinal y el barco Ebro protagonizando, desde la distancia, un claro apoyo y exaltación a la sublevación militar¹¹. Durante la guerra asumirá varias acciones en la milicia de Falange, primero en el frente de Andalucía, Teruel y Albarracín. Por último, ostentará el cargo de alférez médico y teniente médico en las banderas de XII y VII de Aragón. De

⁸ David JATO: *La rebelión de los estudiantes*, Madrid, Editorial Romero-Requejo, 1968, p. 156.

⁹ María Fernanda MANCEBO: *La Universidad de Valencia, de la monarquía a la República (1919-1939)*, Valencia: Publicaciones de la Universitat de València, 1994, p. 139.

¹⁰ La revista *Patria Sindicalista* actuó de órgano expresión común de ambas organizaciones. Fundada en 1933, constó de 6 números hasta su desaparición y entre los trabajos publicados podemos encontrar los de autores como: Bartolomé Beneyto, Maximiliano Lloret, José María Herrero Higón y el propio Adolfo Rincón de Arellano. Véase: Bartolomé BENEYTO PÉREZ y José María HERRERO HIGÓN: *Falange en Valencia...*, p. 18.

¹¹ ARV/F.RdeA, caja 1, elemento 8 y 17, «Ocupación de la embajada del Quirinal y del barco Ebro».

allí, asumirá la jefatura provincial de Falange en Valencia en 1938¹², encargándose de la reorganización tras la victoria. Ocupará dicho cargo hasta 1943, fecha en la que será designado presidente de la Diputación de Valencia.

De su etapa como primer jefe provincial de Falange después de la guerra, destacamos la labor organizativa del Movimiento que realizó incorporando a multitud de sectores reaccionarios o que habían apoyado el golpe -no menor fue la incorporación masiva de miembros de Derecha Regional Valenciana- y sus propios conflictos derivados de la alta competencia establecida con el gobernador civil -el monárquico Francisco Javier Planas de Tovar- que le llevaron a vivir una crisis política sin precedentes y su desplazamiento a la presidencia de la Diputación, tras rechazar su nombramiento como gobernador civil de Alicante¹³. La presidencia de dicha institución -mucho más cómoda que la jefatura provincial- le llevó a la revisión de determinadas condenas establecidas a determinados funcionarios del cuerpo provincial, a muchos de los cuales reintegró durante su mandato. Fiel a su personalidad política, acabará renunciando a la presidencia de la institución tras la aprobación de las elecciones por tercios y los conflictos derivados de la propia naturaleza de los comicios.

«Me metí en la Diputación porque me decían que era un sitio tranquilo y luego no había prácticamente nada que hacer [...] se habían inventado esto de la democracia orgánica y yo era partidario de respetar la cosa de la democracia orgánica porque me parecía que no era una cosa mala, sino una cosa buena; una participación por el pueblo[...]pero el mando llegó un momento en que impuso dos nombres y entonces yo cogí y dije ‘toma la vara’ y me fui y ya no volví por allí»¹⁴.

Tras un tiempo alejado de la primera fila de la política, será propuesto para ocupar el cargo de alcalde de Valencia tras la dimisión del monárquico Tomás Trénor Azcárraga¹⁵. Ocupará dicho cargo hasta 1969, cuando dimitirá tras el cambio de

¹² Boletín Oficial del Estado, 6 de abril de 1938.

¹³ ARV/F.RdeA, caja 4, elemento 2, «Renuncia nombramiento gobernador civil de Alicante en enero 1943».

¹⁴ Entrevista a Adolfo Rincón de Arellano realizada por el Departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de València el 14-03-1988. En adelante: DHC-AO/CU133, p. 655 de la transcripción.

¹⁵ La riada y desbordamiento del río Turia a su paso por ciudad de Valencia en 1957 supuso un auténtico problema político para el franquismo. A los problemas económicos y materiales lógicos, debemos añadir la tardanza en una respuesta por parte de las autoridades centrales, lo que se tradujo en unas críticas públicas por parte de un sector de la elite de la ciudad. Ello llevó al cese del alcalde y el nombramiento de una figura fiel y leal a los principios del Movimiento como era Adolfo Rincón de Arellano. Para conocer más sobre el proceso véase: Juan Carlos COLOMER RUBIO «‘Entre la vida y la muerte’ el Ayuntamiento de Valencia de la dictadura a la democracia. Un estudio de caso (1969-1979)», *Hispania* (2013) En prensa.

gobierno ministerial y el supuesto triunfo, a su parecer, de esa «nueva derecha» del régimen representada por la tecnocracia vinculada al Opus Dei. Por ello planteó, junto con otros «falangistas disidentes», la posibilidad de crear una organización «de izquierda nacional» dentro de la propia Falange basada en la firme creencia de un nuevo Estado revolucionario, una patria común indivisible y un Movimiento integrador de todos que acabase con los partidos y las ideologías.

«Una nueva izquierda» para la reforma del régimen

Adolfo Rincón de Arellano, valiéndose de su puesto como Consejero Nacional del Movimiento a partir de 1972, participó activamente de las reuniones, ponencias y debates derivados del informe político que presentó Luis Carrero Blanco el 1 de marzo de 1973¹⁶. De las respuestas a los cuestionarios que presentó Rincón puede extraerse gran parte de su percepción política e ideológica.

Él, ya por aquel tiempo, se mostró partidario de realizar reformas conducentes a reafirmar la representatividad en vigor y poner los cauces para ampliarla. Consideraba que los diferentes sectores que quedaban representados debían ampliarse y moverse por otro tipo de intereses, incluida cierta oposición.

«Aquí la representación municipal tampoco está lograda, su primer tercio adolece de defectos que hemos planteado anteriormente al referirnos a la representación familiar. En el segundo, los representantes sindicales obreros, en su mayoría, dejan de pertenecer a este estamento durante el ejercicio con posterioridad al desempeño del mismo, dedicándose más o menos plenamente a su función municipal, no apareciendo por sus puestos de trabajo, siendo envidiados primero, y despreciados después por sus propios compañeros»¹⁷.

Aquí pasaría a ser fundamental la creación de una oposición al gobierno fiel a los principios fundamentales. Apoyándose en sus conocimientos médicos sugería:

¹⁶ Presentado por Carrero ante el Consejo Nacional del Movimiento, se trató de una nueva reafirmación de los principios del régimen, una defensa cerrada de sus características y una negativa rotunda a cualquier cambio. Pero, a partir de las anteriores consideraciones, Carrero propuso al Consejo Nacional el estudio de las medidas que aquél considerara convenientes en una serie de puntos como eran: Política cultural, criterios operativos para una política que sirva a la unidad de los hombres y las tierras de España, política económica, social y sindical, formación y promoción de la juventud, desarrollo político desde la base constitucional de las Leyes fundamentales del Reino, relaciones Estado-Iglesia y estudio sobre la juventud. Véase: Pere YSÀS y Carme MOLINERO: *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008, p.171 y ss.

¹⁷ ARV/F.RdeA, caja 9, elementos 1 al 17, «Contestaciones y sugerencias de los consejeros nacionales».

«En el organismo humano hay dos sistemas uno que excita y otro que frena. El simpático y el vago. Yo creo, aunque no por deformación profesional, que dentro del Régimen interesa un sistema que excite y otro que frene. Entre un sistema y otro, yo estoy alineado desde luego con el que excite, esto es, con los españoles que pretenden avances sociales lo más rápidos posible»¹⁸.

En definitiva, la creación de una «izquierda del régimen». Aunque la idea parece muy ambigua, como bien se concretó¹⁹, propuso la autorización de dos grandes asociaciones: una más conservadora y otra de acusado sentido social. Una asociación de «carácter aperturista, socializador, avanzado y creador». Una «izquierda», en sus palabras, que fomentase la participación en determinadas decisiones y ámbitos relativos a la política, dirigida a la reforma de la empresa y que impidiera la especulación del suelo, frenase el monopolio de la banca privada por el camino de la nacionalización o por sistemas de competencia sindical.

Ello conectaba claramente con una de las primeras aportaciones destinadas a sentar las bases de una supuesta «izquierda nacional» y que ya fueron propugnadas por muchos falangistas contemporáneos a Rincón como contrapunto a esa «nueva derecha española» surgida por el gran equipo de tecnócratas, sobre todo tras la reforma ministerial de 1957²⁰.

La reivindicación de una personalidad propia y distintiva dentro del Movimiento nacional fue reivindicada por muchos de estos falangistas pensando, en primer lugar, que tenían una base de apoyo amplia que les permitiría desplazar a los tecnócratas en el poder por medio de la crítica ideológica. Además, en segundo lugar, las políticas puestas en marcha por este sector tecnocrático, conducentes a la gestión de un Estado garante del ordenamiento político y de la moral católica frente al movilizador ideológico de la sociedad pretendido por el falangismo fueron duramente criticadas por los

¹⁸ Número de Diciembre de 1969 de la Revista *Índice* y ARV/F.RdeA, caja 9, elementos 1 al 17, «Contestaciones y sugerencias de los consejeros nacionales».

¹⁹ Pere YSÀS y Carme MOLINERO: *La anatomía del franquismo...*, p. 196.

²⁰ Tal y como afirma José Luis Rodríguez Jiménez, una de las primeras aportaciones teóricas al término vino de las conclusiones de las «Conversaciones sobre el futuro político de España», celebradas en Madrid en marzo de 1966 y que indicaban «la necesidad de una nueva izquierda nacional, superadora de los extremismos, de los resentimientos, de los sectarismos y de las exclusiones del pasado, que pudiera alinearse -en una coexistencia pacífica- frente a la derecha insolidaria española». Véase: José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de la Falange española de las Jons*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 531-535. Muchas de estas ideas falangistas aparecen resumidas en la obra de Juan C. GARCÍA (comp.): *La Falange imposible*, Barcelona, Ediciones Nueva República, 2007 y en cuyos capítulos encontramos a impulsores como el propio Rincón de Arellano o José Miguel Ortí Bordas, entre otros.

falangistas²¹. Así se constituyeron como alternativa frente a sus competidores y se pudieron presentar como izquierda, con toques populistas, y como opción de recambio de los grupos en el gobierno, algo en lo que fracasaron estrepitosamente.

En la línea de formación del grupo falangista de disidencia e impulsor de una supuesta «izquierda nacional», encontramos, en un primer lugar, el amplio desarrollo de los círculos doctrinales de José Antonio -con un gran auge en varias ciudades españolas- y, posteriormente, a figuras como el propio Ortí Bordás, Eduardo Navarro, Antonio Castro o Manuel Cantarero del Castillo. El desarrollo de todo ese constructo ideológico en su conjunto, explica los choques de Rincón de Arellano con el Opus Dei, esa «nueva derecha española», como él decía, conformada como una «santa mafia» y a la que había que combatir con todos los medios²².

¿Cuáles fueron, por tanto, los principales rasgos ideológicos de esa generación, dentro de la cual podemos encontrar al propio Rincón?

Centrándonos en el caso del Rincón de Arellano, parte de esos trazos deben encontrarse en su primera etapa política, en la configuración y creencia de la Falange inicial, dónde fue consciente del carácter «revolucionario de su tarea». Además, dichas creencias estuvieron fuertemente radicadas en las obras de referencia del fascismo italiano, como la «Doctrina del Fascismo» de Mussolini que releyó durante su estancia en Italia en 1934-1936. Gracias a su formación y contactos con el fascismo italiano aprendió que en un sistema en el que la raza carece de toda importancia, el Estado es el elemento sustancial: el Estado es el principal artista, el genuino creador. En definitiva, una concepción orgánica del mundo que tiene el Estado como centro: la institución política pone orden, supera los conflictos, las luchas y crea propiamente la nación²³. Tampoco podemos desdeñar las conversaciones mantenidas con José Antonio y Ruiz de Alda, de los que era amigo personal y que denotan su perfecta sintonía con sus ideas reaccionarias planteadas.

²¹ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de la Falange...*, p. 514.

²² Tomamos aquí la referencia que usa Rincón en su correspondencia cuando se refería al Opus Dei, recomendando la lectura del libro de Jesús YNFANTE: *La prodigiosa aventura del Opus Dei: génesis y desarrollo de la santa mafia*, Paris, Editorial Ruedo Ibérico, 1970. Véase: ARV/F.RdeA, caja 75, elemento 19, «Alcaldía. Dimisión 8-11-1969».

²³ Este libro fue donado por el propio Rincón de Arellano a la Universidad de Valencia. He tomado la idea del blog del profesor Justo Serna. Consultar: <http://justoserna.wordpress.com/2009/02/07/la-doctrina-del-fascismo/#comments> [Fecha de comprobación: 12/03/2013]

Junto con ello, el estallido del conflicto y su lucha en varios frentes, como responsable de la Falange en territorio valenciano, también marcaron su evolución ideológica posterior, sobre todo en sus primeras decisiones políticas. Como hijo de republicano depurado y combatiente en el bando franquista, la vida de Arellano estuvo marcada por el fuerte conflicto familiar por su militancia. Esto le llevó, durante su mandato en los diferentes cargos políticos que desempeñó, a la máxima de integración en Falange de personalidades diversas:

«Quizás la meta inmediata estaba en aglutinar a todos los grupos falangistas un poco independientes, reunirlos a todos y disciplinarlos, ya que estaban algo dispersos. Me encontré con una serie de problemas que la Falange no había podía resolver hasta el final de la guerra. No podíamos poner sólo a las derechas, porque nosotros no éramos de derechas ni de izquierdas. Había venido un abogado de Zaragoza, apellidado Salas, que dio certificados tradicionalistas a los de la Ceda y a los de Renovación Española, que les estaban agradecidos. A la vista de ello, yo hice militantes a muchos jóvenes cedistas, y nombré secretario provincial a José María Torres Murciano, que era el jefe de esos jóvenes e la Ceda, para atraérmelos»²⁴.

En el momento asumió la presidencia de la Diputación esa condescendencia se tradujo en la asimilación de funcionarios pertenecientes a la administración republicana.

«Franco a mí me aguantaba muchas cosas que yo no sé cómo me aguantaba, porque usted calcule que yo en la presidencia de la diputación hice lo que no ha hecho nadie en España que es la redepuración, o sea, volver a meter prácticamente a todos los que habían tirado por rojos después de la guerra [...] Los volví a meter a todos»²⁵.

Además, los sucesos de Begoña de 1942 fueron determinantes en la conformación de su determinada visión ideológica del régimen pues aparte de suponer la culminación de un largo proceso de enfrentamiento entre falangistas y militares, llevaron paralelamente a un replanteamiento del papel de Falange dentro de la dictadura en la cual Rincón jugó un papel. Hasta entonces «varias falanges» habían coexistido en el interior del partido. Una de ellas, la oficial de un Arrese que poco a poco había ido reafirmando sus posiciones frente a un cada vez más debilitado Serrano Suñer, se había conformado progresivamente como la Falange de Franco. Esa es la Falange en la que acabará creyendo Rincón, acosada por los militares y la Iglesia, tradicionalistas, monárquicos y que se había mostrado dispuesta a renunciar a elementos esenciales de su

²⁴ Rafael BRINES LORENTE: *La Valencia de los años 40*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1999, p. 19.

²⁵ Entrevista a Adolfo Rincón de Arellano realizada por el Departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de València el 14-03-1988. [CU133-Transcripción], p. 660 de la transcripción. En adelante: DHC-AO/CU133.

propio discurso fascista con la esperanza de desactivar tal acoso. Todo ello, a costa de perder ilusión en sus bases y jugando a la carta del caudillaje franquista. La Falange de Rincón de Arellano se fue reafirmando, a partir de este momento, como española, tradicional, frente a los enemigos interiores que la amenazaban. Falange permaneció frente a todos²⁶:

«Mira vosotros no os fieis de toda esta parafernalia, de uniformes, de saludos, de himnos, de historias, nosotros no pintamos un pimiento. Si nosotros queremos conquistar el Estado, tenemos que conquistar al pueblo»²⁷.

Y será esa imagen de resistencia y cambio que, por otro lado, ya le venía de su etapa juvenil, como hemos visto, unida a la permeabilidad ideológica, la que forjará la personalidad de Rincón de Arellano y su respuesta crítica en los sesenta.

Pero vista en su contexto, la reacción de nuestro biografiado no dejó de ser generacional. Pues podemos afirmar, sin ánimo a equivocarnos, que las reacciones de esa disidencia falangista en los años sesenta mucho tienen que ver con la pérdida de sentido que el propio régimen de la «Falange de Franco» había tenido para toda una generación socializada, en parte, en ese Falangismo de preguerra e inmediata posguerra. Según esos sectores Falange podía dar respuestas y no se le dejaba, silenciada por los intereses de esa «derecha tradicional».

«Opino que así como los pertenecientes a una religión deben admitir toda la vida los dogmas, en política no puede ocurrir lo mismo, las circunstancias cambian. No se puede pensar ahora como en 1933 o 1936. Yo soy fiel a las líneas fundamentales: la unidad de España y una acusada conciencia social. [...] Incluso el concepto de Patria, la concepción orteguiana de José Antonio, requiere ser adaptada al tiempo que vivimos»²⁸.

Todo ello indica que, en un momento determinado, la desunión ideológica presente en la clase dirigente, entre esa «derecha tradicional» y esa «nueva izquierda», hiciera imposible continuar con un proyecto franquista unificado muerto el dictador. Determinados sectores de esa Falange vieron la oportunidad de expresarse y de plantear cierta oposición, sin éxito.

²⁶ Véase: Ismael SAZ CAMPOS: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 369-370.

²⁷ DHC-AO/CU133, p. 674 de la transcripción.

²⁸ Declaraciones de Rincón de Arellano a la *Revista Índice*, diciembre de 1969.

Inconformismo, reacción y oposición: las caras de la disidencia falangista

Como hemos visto Rincón de Arellano fue un falangista más, dentro de los papeles políticos que jugó, que propugno alternativas políticas al sistema franquista, derivándolo hacia ese sistema falangista ideal que él había pretendido desde su juventud. Pero la carrera y reacción de Rincón, pese los múltiples matices de su vida, no puede situarse fuera de un grupo mayor de presión que propugno un renacimiento falangista en el ocaso del régimen franquista. Esta reacción fue fruto de la gran decepción de toda una generación que se iba alejando del supuesto servilismo y seguidismo de la falange oficial modelada por el dictador. La reacción de los sesenta demuestra el inconformismo de todo un grupo que no se contentó con ir progresivamente perdiendo las cuotas de poder que supuestamente le correspondían por ser una de las bases ideológicas del «glorioso Movimiento nacional» La vida y carrera política de Rincón de Arellano demuestra el peso decreciente del falangismo dentro del sistema pero también una adaptación a la realidad social y política que el régimen iba experimentado a la vez que un intento de perpetuación tras la ya evidente decrepitud del dictador. Todo ello combinado explica la evolución de uno de los personajes fundamentales para entender la progresión del régimen franquista en territorio valenciano, para comprender la respuesta ante lo inevitable.

Cabe decir que la trayectoria de Rincón de Arellano fue la similar a la de otras figuras falangistas críticas. Muchas de ellas acabaron estableciendo grupos políticos y asociaciones críticas desde las cuales plantear alternativas al régimen franquista²⁹. Rincón de Arellano nombrado consejero nacional del Movimiento a propuesta de Franco en 1972, ocupó dicho cargo hasta la desaparición de la institución. Posteriormente será tentado por algunos grupos de tendencia falangista para el salto a la política democrática pero no acabará recalando en ninguno. Se reintegró en sus tareas como médico y morirá en Valencia, alejado de la vida política, el 17 de marzo de 2006.

²⁹ Uno de los casos más conocidos fue el de Reforma Social Española (RSE) que acabó derivando en partido político de la mano Manuel Cantarero del Castillo. Éste ya se había caracterizado por una fuerte contestación al régimen desde las líneas falangistas con su obra *Falange y socialismo* de 1973.